

STORIES93.COM

STORY IN SPANISH

EVELYN WAUGH

RETRATO DE JOVEN CON CARRERA

Jeremy entró en mi habitación a las seis y media, justo cuando me encontraba reuniendo esponja, toallas, bata y demás para darme un baño. Le vi cuando salía yo del dormitorio, buscando algo donde escribir un mensaje. Jeremy iba directo a mi carpeta de papel de dibujo. Le llamé para alertarle de mi presencia.

Jeremy estaba en el mismo pabellón que yo. Tiene lo que en North Oxford llamarían «personalidad». En otras palabras, es bastante estúpido, se siente muy satisfecho de sí mismo y es profundamente ambicioso. Su objetivo es llegar a presidente de la Union Society.

—Hola, Jeremy —dije—. Me temo que has llegado justo cuando me disponía a tomar un baño. Yo nunca bajo a cenar sin bañarme antes; si no lo hago ya, esta noche va a ser la excepción. El cuarto de baño lo cierran a las siete. Pero quédate, si quieres, y tómate una copa de jerez.

—Gracias —dijo Jeremy, tomando asiento.

Fui a por la botella y la encontré vacía. Esa mañana tendría que haber estado por la mitad.

—Lo siento, Jeremy, mi criado se ha terminado el jerez.

—No importa. Me fumaré un cigarrillo y me iré.

Resulta que mis cigarrillos son especialmente grandes y uno tarda al menos un cuarto de hora en consumirlos. Desterré mis sueños de azulejos blancos y vapor y cogí yo también uno.

—No venía por nada en particular —dijo Jeremy—. Estaba pasando por delante de tu College y se me ha ocurrido hacerte una visita corta. Uno no sabe muy bien qué hacer antes de comedor, ¿no es cierto?

—Yo suelo darme un baño.

—Ya, pero los nuestros no están abiertos a esta hora. Apoyó los pies en el costado de la chimenea. Llevaba esos detestables zapatos de ante marrón oscuro que siempre

parecen mojados.

—Ah, sí, hay una cosa que quería pedirte. Me gustaría conocer a Richard Pares. Creo que ha de valer la pena.

—Un afable bribón.

—Bueno, pero ¿me lo presentarás?

—Es que apenas le conozco.

Era bastante cierto, y, además, detesto presentar a Jeremy a la gente; por norma, los tutea a la primera de cambio.

—Tonterías, si siempre os veo juntos. El martes no hago nada antes de almorzar. ¿Qué tal entonces? También puedo el viernes, creo, pero el martes me iría mejor.

Quedamos en que fuera el martes.

Me miré el reloj; Jeremy no se dio cuenta; volví a mirar.

—¿Qué hora es? —dijo—. Menos veintitrés. ¡Estupendo! Aún faltan horas.

«Pero ante lo que un necio opina de sí mismo, los dioses callan... ¡Oh, y también sienten envidia!», pensé yo.

—El jueves hablo en el debate.

—Qué bien.

—Sobre el Próximo Oriente. Macedonia. Petróleo, ya sabes.

—Ah.

—Creo que será un discurso bastante bueno.

—Ya.

—Evelyn, no me estás escuchando. Ahora en serio, ¿qué crees que le falla a mi oratoria? Yo, lo que opino de la Union es que...

Una furia ciega, una niebla de fuego. Peleamos sobre la alfombra. Para su estatura, era sorprendentemente débil. El primer golpe con el atizador lo esquivó y le di en el hombro; con el segundo y el tercero le abollé la frente. Me quedé allí de pie,

tembloroso, lleno de una curiosidad animal por averiguar qué podía haber dentro de aquel cráneo roto. Sin embargo, me contuve y le cubrí la cara con su pañuelo.

Al salir me topé con mi criado. Del jerez, ni acordarme.

—Hunt —dije, casi aferrándome a él—. Dentro hay un caballero tendido en la alfombra.

—Bien, señor. ¿Borracho, señor?

Me acordé del jerez.

—No, a decir verdad está muerto.

—¿Muerto, señor?

—Sí, le he matado yo.

—¡No diga eso, señor!

—Pero Hunt, ¿qué vamos a hacer ahora?

—Bueno, señor, si está muerto, no creo que se pueda hacer gran cosa. Acabo de acordarme de un caballero de esta misma escalera que se suicidó. Con veneno. Hacia el año 93, me parece, o quizá el 94. Y también era un caballero muy tranquilo, cuando estaba sobrio. Recuerdo que un día me dijo...

La voz siguió con su perorata:

—... Me ha gustado tu discurso, ¿sabes?, pero me ha parecido «un poquito pesado». ¿Tú qué crees que quiso decir Bagnall con eso?

Era la voz de Jeremy. Volví en mí. Continuábamos a un lado y al otro de la chimenea. Él no había dejado de hablar.

—... Dijo Scaife...

A las siete Jeremy se puso de pie.

—Bien, no quiero privarte del baño. No te olvides de invitar a Richard a comer el martes, ¿eh? Oh, Evelyn, y si conoces al que hace las reseñas de la Union para el Isis, quizá podrías pedirle que esta vez me deje bien.

Intento convencerme de que algún día estaré orgulloso de haber conocido a Jeremy. Mientras tanto...